

El Espíritu, sorpresa para muchos

En los últimos tiempos y sobre todo en el momento actual se escuchan muchas opiniones sobre la Iglesia, el futuro, las manifestaciones sobrenaturales, profecías y toda una lista enorme de temas que al ser abordados por una parte con una ignorancia descomunal, y por otra parte con la buena intención de dar consuelo; o se quedan en lo superficial, lo mágico, llevando a más desorientación o peor aún, en ocasiones con la mala intención de dañar, dividir y confundir.

No pocas veces hemos constatado como se afirman cosas de la Renovación Carismática Católica que distan mucho de la realidad. Algunos, por ignorancia, repiten opiniones erradas sin saber de qué en realidad se trata, otros por haber tenido una mala experiencia, otros porque no quieren dejarse remover por la Fuerza del Espíritu Santo.

Por eso, trataremos de ir esclareciendo sobre todo lo que es más importante para nuestra fe, para nuestro vivir como discípulos de Jesús y lo que realmente nos puede conducir a una relación verdadera de amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Divino.

Un poco de Historia.

El 29 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II, elevó una oración al cielo:

"Oh Espíritu Santo! tu presencia conduce infaliblemente a la Iglesia. Derrama, te lo pedimos, la plenitud de tus dones sobre este Concilio Ecuménico. Renueva tus maravillas en nuestros días como en un nuevo Pentecostés".



En 1966, varios hombres católicos de la Universidad de Duquesne del Espíritu Santo, en Pittsburgh, U.S.A., se reunían frecuentemente para conversar acerca de la vitalidad de su vida de fe y para orar en común.

Aunque no podían especificar el por qué, cada uno reconocía que había un cierto vacío, una falta de dinamismo, una debilidad espiritual en sus oraciones y actividades. Era como si su vida cristiana dependiera demasiado de sus propios esfuerzos, como si avanzaran bajo su propio poder y motivados por su propia voluntad... Decidieron hacer un compromiso: cada día orarían unos por otros con la Secuencia de la Misa de Pentecostés: "Ven Espíritu Divino..."

Corría el mes de febrero de 1967 cuando vieron sus deseos realizados al recibir una "nueva efusión" del Espíritu Santo, una experiencia semejante a la que se vivió en Pentecostés. La Renovación Carismática Católica había nacido.

Esta experiencia nueva que sorprendió a muchos en la Iglesia fue suscitada por el Espíritu Divino en la Iglesia y para la Iglesia.

El nacimiento de la Renovación en Cuba se produce cuando el padre Iván Berguerón, p.m.e.,

inicia un primer grupo en la diócesis de Matanzas y la hermana Eliette Gagnón, m.i.c., poco después en La Habana. Era septiembre de 1977.

Aunque surgieron otros grupos, no perseveraron. Un Grupo de Oración surgió en la casa de las Hermanas Misioneras de la Inmaculada



Grupo de Oración del Corpus Christi, década de 1980

Concepción, (m.i.c.), pero posteriormente siguió sus reuniones en la parroquia del Corpus Christi, en La Habana, manteniéndose por más de 10 años. A la reunión semanal asistían unas 20 personas que pertenecían a distintas parroquias y comunidades de la Arquidiócesis de La Habana.

No fue hasta el ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano), en febrero de 1986, que ocurre el crecimiento y multiplicación de los Grupos de Oración. Tres meses después, ya había 20 grupos reuniéndose en varias parroquias todas las semanas. Hoy están presentes en varias diócesis del país.

Testimonio

Mi niñez y juventud se desarrollaron en un ambiente de peleas entre mis padres. Mi papá era alcohólico y yo sufría la vergüenza de verlo llegar a casa en esas condiciones. Aunque asistía a Misa y no dejé la iglesia como los otros muchachos de mi iglesia; espiritualmente estaba vacío. En esas condiciones me invitaron a un

Grupo de Oración que recién comenzaba. Cuando me preguntaron a qué venía respondí sin pensarlo: "Yo, vengo buscando a Cristo". En ese grupo aprendí a conocer a un Dios que está muy cerca de nosotros, que es rico en misericordia y que nos ama infinitamente. Por primera vez en mi vida experimenté el Amor de Dios, en una noche y eso cambió mi vida totalmente. De pronto la Palabra de Dios que tantas veces había leído, la veía y entendía con una nueva luz, la Misa y los Sacramentos tomaron un sentido nuevo, descubrí, no sólo la oración en grupo, sino la oración personal... *"estando muchas veces a solas con el que sabemos que nos ama"* (Santa teresa de Jesús). Nació en mí un amor nuevo a la Iglesia y esto me llevó a un compromiso eclesial fuerte y de ahí a la necesidad de evangelizar. Mi vida hoy es muy diferente". (Luis).

Termino citando al Papa Benedicto XVI cuando aún era el Cardenal Ratzinger:

"en medio del corazón de un mundo desertizado por el escepticismo racionalista ha surgido una nueva experiencia del Espíritu Santo que ha alcanzado las proporciones de un movimiento de renovación a escala mundial. Lo que nos narra el Nuevo Testamento sobre los carismas que se manifestaron como signos visibles de la venida del Espíritu Santo no es mera historia antigua, concluida ya para siempre; esta historia se repite hoy bullente de actualidad." (Libro *"Ratzinger Report"* p.168).

(Daremos continuidad a este tema en los próximos números del boletín).

Autor: Diácono Luis Entrialgo.
Coordinador nacional de la RCC

Pregunta para reflexión individual

La Renovación fue suscitada por el Divino Espíritu sorprendiendo a muchos.

¿en dónde y para quién se dio esta experiencia?